

Leofranc HOLFORD-STREVENIS (ed.), *Auli Gellii Noctes Atticae ab Leofranco Holford-Strevens recognitae brevique adnotatione instructae. Tomus I, Praefatio et Libri I-X*, Oxford, Oxford Classical Texts, 2020, LXIV + 396 páginas, ISBN 978-0-19-969501-0

Leofranc HOLFORD-STREVENIS (ed.), *Auli Gellii Noctes Atticae ab Leofranco Holford-Strevens recognitae brevique adnotatione instructae. Tomus II, Libri XI-XX*, Oxford, Oxford Classical Texts, 2020, IX + 764 páginas, ISBN 978-0-19-969502-7

Leofranc HOLFORD-STREVENIS, *Gelliana: A Textual Companion to the Noctes Atticae of Aulus Gellius*, Oxford, Oxford University Press, 2020, xx + 204 páginas, ISBN 978-0-19-969393-1

FRANCISCO GARCÍA JURADO

Universidad Complutense de Madrid

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3106-1178>

pacogj@ucm.es

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.33.2020.253-259>

Aulo Gelio nos transmite una célebre frase que en el siglo XVII inmortalizó el filósofo empirista Francis Bacon: “La verdad es hija del tiempo”. Resulta relativamente fácil ser conscientes de los grandes acontecimientos cuando ya han ocurrido y quedan velados por la pátina de la Historia. Más difícil es ser conscientes de lo verdaderamente importante que ocurre en nuestro presente. Sin embargo, para quienes nos dedicamos al estudio de Aulo Gelio en sus diferentes modalidades, está fuera de toda duda el excepcional momento que nos ha tocado vivir: si los humanistas del XVI gozaron de la edición de Stephanus, los del XVII de la de Gronovius, o los de finales del XIX de la de Hertz, ahora asistimos al nacimiento de la edición de Holford-Strevens.

A finales de 2019, los gelianistas recibimos la noticia de que el Dr. Leofranc Holford-Strevens, tras años de ininterrumpida labor, estaba a punto de publicar su edición crítica de las *Noches áticas*. Una edición crítica de semejante obra, paradigma de la miscelánea y verdadero libro de libros, repleto de citas y fragmentos que no presentan una única tradición textual, supone indudablemente la labor de toda una vida. Por tanto, la edición de Holford-Strevens viene a culminar un trabajo que él mismo viene desarrollando desde los años 70 del siglo XX, cuando defendió su tesis

doctoral acerca del libro segundo de las *Noches áticas* (*Select Commentary on Aulus Gellius. Book 2*, Oxford, 1971).

Aquellos decenios finales del s. XX se caracterizaron por la profunda renovación de los estudios gelianos, sobre todo desde que el profesor René Marache había comenzado a hablar durante los años 60 acerca del “humanismo” de Aulo Gelio. Al margen de la aceptación unánime de tal formulación humanística, se iniciaba, no obstante, una nueva etapa en que las *Noches áticas* dejaban de ser consideradas como una mera cantera de datos para convertirse, tal como ya lo habían sido durante el siglo XVI por parte de los antiguos humanistas, en un libro para ser leído y disfrutado en sí mismo. Dentro de esta misma línea de recuperación de la *humanitas* geliana, Holford-Strevens publicó luego dos monografías, de un lado su fundamental *Aulus Gellius* (London, Duckworth, 1988), que en parte contestaba a la propuesta de Marache, y, de otro, el libro colectivo coeditado con Amiel Vardi que lleva el título de *The Worlds of Aulus Gellius* (Oxford, Oxford University Press, 2004). Ambas obras han supuesto dos importantes hitos para la consolidación de la nueva orientación de los estudios sobre Gelio en sus diferentes vertientes, desde la propiamente textual, pasando por la vertiente cultural y literaria, hasta la que está enfocada a la recepción del autor latino en las literaturas modernas.

A estos sólidos precedentes se suma ahora la imponente edición crítica de la obra de Gelio, cuyos textos han sido tan intensamente leídos e interpretados por diferentes eruditos (en este sentido, el caso de las notas de Ludovicus Carrio, o Luis Carrión, a finales del siglo XVI es paradigmático) que hasta se ha configurado un interesante *corpus* de conjeturas, lo que constituye un objeto de estudio en sí mismo. A los dos tomos de la edición crítica como tal se añade, asimismo, un volumen complementario, *Gelliana*, donde Holford-Strevens amplía algunos aspectos relativos a las decisiones que ha tomado a la hora de llevar a cabo su edición.

Vamos a analizar brevemente algunos de los aspectos más significativos de la nueva edición de Gelio y aprovecharemos este repaso para considerar, asimismo, los principales ámbitos que configuran hoy día el estudio de este autor latino tan discreto, al tiempo que fundamental.

UNA NUEVA EDICIÓN CRÍTICA. La edición oxoniense que Holford-Strevens ha preparado de las *Noches áticas* sustituye a la ya clásica que Peter Kenneth Marshall había publicado por primera vez dentro la misma colección de los Oxford Classical Texts en 1968. Lo primero que llama la atención al abrir los dos tomos de la nueva edición tiene que ver con aspectos tipográficos y de presentación. Al recorrer sus páginas, puede sorprender la numeración de los capítulos por medio de letras griegas, que era la manera de numerarlos en los antiguos códices. Asimismo, los títulos (*Capita rerum* o *Lemmata*) de los capítulos no aparecen en el correspondiente encabezado de cada capítulo, sino al final de cada uno de ellos y en cuerpo menor, hecho que da a entender que tales títulos no estuvieron originariamente en el lugar que los editores les han asignado, sino dentro de una suerte de catálogo que se disponía inmediatamente detrás de la *Praefatio*. Tales novedades sorprenden, ciertamente, si

bien, quienes venimos leyendo algunos trabajos publicados tanto por Stefano Rocchi como por el mismo Holford-Strevens (en particular, véase S. Rocchi y L. Holford-Strevens, “The Twenty-One Books of Aulus Gellius’ *Attic Nights*: An Early History of the Text and Ancient Textual Arrangements”, en *Storie di libri e tradizioni manoscritte dall’Antichità all’Umanesimo. In memoria di Alessandro Daneloni*, München, Münchener Italienstudien, 2018, 25-34) sabemos que tales decisiones editoriales obedecen a unas justificadas ideas acerca de cómo pudo ser el plan original de la obra de Gelio.

Para empezar, tenemos que partir del hecho de que, desde su etapa manuscrita, pasando por las primeras ediciones incunables, así como todo el siglo XVI y la primera mitad del XVII, la *Praefatio*, mutilada en su parte inicial, había pasado a editarse al final de la obra, a lo que se añade la circunstancia de que ésta hubiera sido separada, asimismo, de la relación de capítulos que ella misma anunciaba en sus líneas finales. Para Holford-Strevens, tanto la *Praefatio* como la relación de los capítulos configuran una unidad que debió de ser realizada por Gelio cuando ya había sido redactado el resto de los veinte libros que componen la obra; esto no se hizo simplemente a manera de recapitulación de lo ya escrito, sino como invitación previa para la lectura. Fue en el siglo XVII cuando, a propuesta de Claudius Salmasius a partir de los datos de un antiguo códice conservado en París, Johannes Fredericus Gronovius llevó a cabo su edición con la *Praefatio* al comienzo de la obra y la subsiguiente relación de los *Lemmata*. Existe, además, el conocido como “códice A”, un palimpsesto conservado en la Biblioteca Vaticana, muy mutilado y maltratado por los reactivos químicos, que conserva parte de los cuatro primeros libros, precedidos por la *Praefatio* y los *Lemmata*, y que sería el testimonio más antiguo tanto de la obra como de su primitiva disposición.

Esta idea de la estructura de la obra, pese a su plausibilidad, no ha sido aceptada unánimemente. Algunos especialistas, como el profesor Javier Velaza (“Hacia una nueva edición comentada de Aulo Gelio: la *praefatio* de las *Noctes Atticae*”, *Anuari di Filologia. Antiqua et Medievalia* 2, 2012, 11-48), expresan sus dudas al respecto, sobre todo ante el hecho de que la relación del citado códice A con los principales códices medievales no ha sido aclarada suficientemente. No obstante, y al margen de estas estrictas cuestiones de crítica textual, cabe pensar que existe una suerte de concepción ideal de la obra (no nos estamos refiriendo al supuesto arquetipo), que nos llevaría a entenderla de una determinada manera y no de otra. Hoy día, por ejemplo, nos resulta inadmisibles e impensables colocar la *Praefatio* tras los veinte libros, y si optáramos, frente a la *communis opinio*, por esta disposición estaríamos confiriendo al texto liminar un sentido muy distinto, dado que ya no sería una invitación a la lectura, sino, acaso, a la relectura, o una reflexión sobre ella. En un trabajo que se publicará dentro de poco (“La evolución de los elementos paratextuales en las ediciones de las *Noctes Atticae*: de los incunables a Johann Friedrich Gronovius (1651)”, en *La edición de los Clásicos Latinos en el Renacimiento*, Madrid, Ediciones Complutenses [en prensa]), hemos analizado esta cuestión desde el punto de vista de

evolución editorial de la obra de Gelio. Hemos partido del presupuesto de que tanto el Título (T) de la obra como la *Praefatio* (P) y los *Lemmata* (L) son “paratextos” o “textos que acompañan” a lo que debemos considerar el “texto” de las *Noches Áticas* (NA) como tal, es decir, el contenido de los capítulos. De esta forma, hemos analizado de qué manera la llegada a una configuración TPL NA en la edición elzeviriana de 1651 fue fruto de todo un proceso editor que ya se había iniciado desde los propios incunables del siglo XV:

- S. XV (Bussi): (T) NAP L / (T) L NAP
 S. XVI (Stephanus): T NAPL
 S. XVII (Gronovius): TPL NA

Asimismo, la ubicación inicial del Título, la *Praefatio* y de los *Lemmata* como resultado de una unidad indivisible implica algo más que una mera disposición o un simple estado de cosas, pues esto tiene que ver con el propio propósito de tales elementos a la hora de invitar a leer la obra subsiguiente. En algún momento, nos hemos atrevido a comparar la relación conjunta de los *Lemmata* con un catálogo de libros antiguos, un tipo de documento que, como bien saben los bibliófilos, no sólo informa, sino también deleita y sugiere. Por lo demás, debemos tener en cuenta que, en muchos casos, la propia retórica de los títulos o *Lemmata* va más allá del mero resumen de aquello que se va a contar. A este propósito, puede leerse el interesante trabajo de Giorgio Maselli (“Osservazioni sui *lemmata* delle *Noctes Atticae*”, *Orpheus* 14, 1993, 18–39), quien defiende que:

I *lemmata* delle *Noctes Atticae* di Gellio spesso non sono meri sunti del contenuto dei capitula, ma a volte rivelano il giudizio di Gellio sui singoli capitula; probabilmente da Gellio nasce la prassi medievale di far precedere i differenti brani di un'opera da una “rubrica”.

Los *Lemmata* constituyen, en suma, pequeñas unidades narrativas de carácter autónomo con respecto a los textos de sus respectivos capítulos. El propio Maselli sugiere que Gelio acaso fue quien inició la tradición de esos paratextos narrativos o rúbricas que luego encontraremos en obras como el propio *Quijote* (por ejemplo: “Del donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo”). Resulta, por tanto, muy sugerente, poder comprobar cómo todas estas ideas encuentran ahora su plasmación tipográfica en la nueva edición oxoniense de Holford-Strevens.

LOS *CODICES RECENTIORES* Y LAS CONJETURAS. De manera significativa, la edición de Holford-Strevens está dedicada a la memoria de tres grandes filólogos: Ludovicus Carrio (s. XVI), Johannes Fredericus Gronovius (s. XVII) y Martin Hertz (s. XIX). Carrión, a quien recuerda por su origen hispano Marcelino Menéndez en su *Bibliografía Clásica Hispanolatina* (s.v. Gelio), nos ha dejado la primera edición crítica de las *Noches áticas*, así como unas notas filológicas dedicadas a una parte del primer

libro de Gelio; se trata de unas notas que fueron publicadas tan sólo en algunos de los ejemplares de la edición aparecida en París el año de 1585. Por su parte, Gronovius, a cuya edición elzeviriana de 1651 nos hemos referido anteriormente, da forma a nuestra actual idea de la obra, con la *Praefatio* al comienzo, subseguida de los *Lemmata*. Hertz es, sin lugar a dudas, el editor teubneriano que resume toda la tradición anterior y, de paso, da inicio a las modernas ediciones del siglo XX. Una de las virtudes de la edición de Holford-Strevens es la de situarse dignamente en esta tradición de grandes editores. De esta forma, el siglo XXI se añade ahora al relato de la saga de editores de Gelio con el nombre del filólogo oxoniense. Gracias a los medios técnicos de los que hoy disponemos, el nuevo editor ha contado con un acervo impensable décadas atrás de *codices recentiores*, cuya aportación a la aclaración de ciertos lugares difíciles resulta clave. Ya sabíamos del interés que Holford-Strevens muestra ante tales documentos, en especial porque uno de ellos, un *codex* de las *Noches* conservado en el Fondo Antiguo de la Universidad de Valencia, ilustra la reedición de su *Aulus Gellius* (Oxford, Oxford University Press, 2003). Frente a lo que ha sido una tendencia muy asentada en la crítica textual, desdeñosa de la información aportada por este tipo de *codices* (a saber: *recentiores deteriores*), Holford-Strevens cita expresamente la idea que el profesor Felipe Hernández Muñoz, de la Universidad Complutense, viene defendiendo desde hace años: *recentiores non semper deteriores*.

Sería difícil poder hacer siquiera un breve repaso de las lecturas novedosas y significativas que nos ofrece esta nueva edición de Holford-Strevens. En cualquier caso, la posibilidad de poder seguir y cotejar la huella que los testimonios manuscritos y las conjeturas de los anteriores editores han ido dejando en el texto de las *Noches áticas* supone toda una fiesta filológica.

NECESIDAD DE UN COMENTARIO DE LAS *NOCHES ÁTICAS*. Como bien señala Javier Velaza, a quien ya antes nos hemos referido a propósito de la *Praefatio* y los *Lemmata*, una de las cuestiones pendientes en los actuales estudios gelianos es la elaboración de una edición comentada de las *Noches*, labor acometida a comienzos del siglo XVIII por Jacobus Gronovius, y que después no ha visto más que intentos parciales. La edición de 1706 estaba en sintonía, a comienzos del siglo XVIII, con el desarrollo de la Historia literaria de autores como Johann Albert Fabricius y su *Bibliotheca Latina*, por lo que se inscribe dentro de unos parámetros culturales precisos de síntesis de las aportaciones que los humanistas habían ido haciendo a lo largo de varios siglos. De manera consecuente, habría que valorar cómo debería ser hoy día un comentario de Gelio, algo que, en cualquier caso, no podría consistir simplemente en un acopio de información o mero estudio de datos y fuentes (en este sentido, pensamos en lo interesante que sería acometer un proyecto de investigación internacional que tuviera como propósito constituir una *Encyclopaedia Gelliana*). El comentario debería estar en sintonía, por tanto, con el espíritu de esta nueva lectura humanística de Gelio que se inició en los años 60 del siglo XX. En este sentido, consideramos muy pertinente la apreciación que hace la profesora Katarzyna Ochman (“How to Defeat a Bull? On Aulus Gellius' *Noctes Atticae* XVII 20”, *Studia Philosophica*

Wratislaviensia, 2014, 13-22) al recoger la propuesta de otro de los grandes estudiosos de Gelio en nuestros tiempos, Stephen M. Beall:

As postulated by S.M. Beall, “the next ‘wave’ of Gellian scholarship will include a cautiously speculative inquiry into the genesis of individual chapters of the *Attic Nights*. This investigation should not be restricted to source criticism, but should also try to relate the form of the chapter to Gellius’ general aims and methods”.

Justamente, a la indagación de la génesis de un capítulo clave para conocer mejor la relación de Gelio con su maestro Tauro (GELL. 17,2) encamina Katarzyna Ochman su brillante ensayo. Asimismo, hay otras muchas cuestiones, algunas de ellas presentadas ya en la monografía ya referida *The Worlds of Aulus Gellius*, que resultan esenciales para la moderna crítica geliana. Entre otras, el asunto del bilingüismo, o la condición de Gelio como “contador de historias” (“storyteller”), sin perder jamás de vista la cuestión medular del llamado “humanismo geliano”, bien para aceptarlo, bien para cuestionarlo. Volviendo a Javier Velaza, éste ensaya en su artículo citado un comentario de la *Praefatio*, texto que todavía podemos seguir reconociendo en el “*Au lecteur*” de los propios *Essays* de Michel de Montaigne y hasta en el epílogo al *Hacedor* de Jorge Luis Borges.

LA RECEPCIÓN MODERNA DE LA OBRA. La referencia a Montaigne y Borges nos lleva, de una manera natural, al último aspecto que queremos abordar en esta reseña: junto al estudio del texto y el comentario de la obra de Gelio, consideramos que la recepción moderna del autor constituye (o, cuando menos, va a constituir) otro de los aspectos clave de su estudio. Ya en *The Worlds of Aulus Gellius* encontramos una parte tercera dedicada a la recepción, donde es posible leer tres excelentes estudios de entre los que destacamos, particularmente, el dedicado a Gelio durante el Renacimiento francés. Tengamos en cuenta que, por paradójica que esta afirmación pueda parecernos, el gran momento de Aulo Gelio fue el siglo XVI, donde es objeto de las lecturas de los grandes humanistas y escritores de la época, como los españoles Fray Antonio de Guevara o Pedro Mexía, que supieron hacer resaltar algunos textos de Gelio, como la historia de Androcles y el león o el de la pertinente diferencia entre “decir” y “decir mentira”, que inspirará el ensayo “Des menteurs” compuesto por Montaigne. Contamos con un interesante estudio de Catherine Magnien-Simonin (“Montaigne et Aulu-Gelle”, *Bulletin de la Société des Amis de Montaigne* 41-2, 1995, 7-23) que nos pone en la pista acerca de cómo la lectura que el padre del ensayo moderno hizo de Gelio va mucho más allá de lo que él mismo declara. Como hemos expresado en otro lugar, Montaigne recibe de la miscelánea de Gelio el contrapunto para la creación de sus ensayos. En cualquier caso, la relación entre ambos géneros, el de la miscelánea y el ensayo, sigue siendo una de las cuestiones esenciales de los estudios sobre la moderna recepción de Gelio, así como el de las propias traducciones a las lenguas modernas, cuestión en la que el propio Holford-Strevens es un consumado experto, gracias a su conocimiento de lenguas como la rusa.

A Holford-Strevens debemos, y así lo hemos reconocido, la conciencia de que la primera traducción de Gelio al español, la de Navarro y Calvo (1893), no es una versión directa del latín, sino de una traducción francesa. Esta traducción hispana, aunque indirecta, resultó, no obstante, fundamental para la acaso inesperada y renovada lectura de Gelio entre los autores argentinos de la primera mitad del siglo XX, tales como el escritor Arturo Capdevila, que con su poema “Aulo Gelio” convierte al autor latino en parte del imaginario literario de un nuevo continente y una nueva época. En este sentido, las lecturas que de Gelio han llevado a cabo autores como Borges, Bioy Casares, Cortázar o el guatemalteco Augusto Monterroso constituyen por sí mismas todo un prometedor e inusitado ámbito de estudio. Conviene saber que la miscelánea geliana, concebida como una erudición en libertad, ha estado en la base de la constitución del moderno ensayismo hispanoamericano. Lo que con Montaigne fue un contrapunto, al concebir su ensayo como una no-miscelánea, dentro del nuevo contexto de Hispanoamérica se convierte en una sabia síntesis, dado que la antigua miscelánea y el moderno ensayo van a conjugarse para dar lugar a obras como la ya citada *El hacedor*, de Borges.

De esta forma, el edificio de los estudios sobre Aulo Gelio ha de tener la base en su texto, sobre el que podemos luego fundamentar tanto todo lo relativo al comentario y exégesis como a la propia recepción moderna. Desde esta perspectiva, podemos considerar que el fundamento de tales estudios para los tiempos venideros ha quedado perfectamente establecido gracias a la labor de Holford-Strevens, de cuya autoridad académica somos deudores todos los gelianistas.